

Crecimiento reciente, pobreza eterna

Mirada general

Treinta años tardó el mundo en retornar a los niveles de crecimiento cercano al 5% alcanzado en el 2004, pero cuando se restableció, lo hizo con algunas sorpresas.

La composición regional del crecimiento en 2004 concordaría con la aparición de un novedoso patrón de expansión económica mundial; a saber, Estados Unidos como motor del crecimiento de las economías avanzadas y las principales economías emergentes de Asia como segundo polo de dinamismo mundial.

Las condiciones internacionales fueron inusualmente favorables para que éste patrón de crecimiento se cristalizara beneficiando las exportaciones procedentes de las economías emergentes y los flujos de capital hacia esos países. De hecho el superávit agregado de las economías emergentes alcanzó el record de U\$S 270.000 millones y como era de esperar Asia contabilizó la mayor parte.

Crecimiento Mundial del producto

Regiones y países	Crecimiento medio 95-2003	2004	Primer trimestre 2005
Asia	6.6%	7.8%	7.3%
China	8.5%	9.5%	9.5%
India	5.9%	7.1%	6.9%
A. Latina	2.0%	5.9%	4.3%
Argentina	0.4%	9.1%	8.3%
Brasil	2.1%	5.2%	3.8%
México	2.5%	4.4%	2.4%
Europa Central	3.7%	4.8%	3.3%
Turquía	3.7%	8.9%	0.1%
G7	2.4%	3.2%	2.5%

Fuente: KP&M en base a BIS

Los tipos de interés, por su parte, permanecieron bajos tanto en Asia como en el resto del mundo, colaborando con este crecimiento y generando una sobreoferta monetaria que, en algunos casos fue a los países emergentes y en otros a especulación sobre futuros de petróleo *hedge funds* como alternativa a las bajas tasas de interés.

Dado éste panorama, se podría suponer que bajo las condiciones actuales y presumiendo que este nuevo perfil de crecimiento sea sostenido, podríamos estar arribando a una mudanza de mediano y largo plazo en el precio de los bienes exportables para los países emergentes si la combinación operada en los precios relativos de commodities y energéticos, se mantiene en el tiempo.

Petróleo: tendencia mundial, repercusión local

Los cuadros aportados al principio del texto nos brindan una buena mirada al crecimiento del mundo y de nuestros países en forma particular. En el 2004 el crecimiento del comercio experimentó un incremento extraordinario sobrepasando el 10% y como dijimos, China contribuyó en buena parte con este incremento al aumentar casi un 30% sus importaciones y exportaciones, mientras que la mayoría de los países acompañaron con tasa moderada del 12% aproximadamente.

Pero sí bien el aumento de los precios de los productos básicos contribuyó considerablemente a provocar los sólidos resultados económicos logrados por los países exportadores de esos productos, la conclusión es especialmente válida en el caso de los países exportadores de petróleo, quienes según el Banco Mundial el aumento de los precios de ese producto significó una mejora de la relación de intercambio equivalente al 5,6% del PIB.

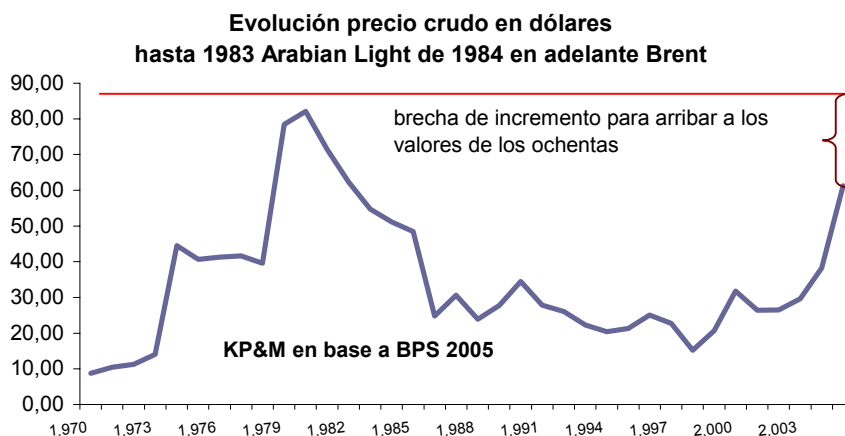
Aunque los altos precios de los productos básicos favorecen a los países en desarrollo considerados colectivamente, la mayoría de los países de esa categoría son importadores de petróleo, por lo cual el efecto neto de los incrementos de precios de los productos básicos registrado hasta la fecha ha sido para ellos negativo.

El petróleo parecería no darse por enterado de estos acontecimientos y aumenta de una manera alarmante sobrepasando los U\$S 60 pronosticado en nuestro informe de Enero¹ y dadas sus características merece un apartado especial. En particular porque no ha limitado al mundo en su crecimiento, como en crisis anteriores, pero sí a mostrado una gran incidencia en el aumento de la inflación.

Para entender esta sustitución (crecimiento –inflación) tendríamos que preguntarnos que ha cambiado para que el petróleo no halla sido preocupante durante los aumentos del 2004 y sí durante el 2005 cuando el incremento sobrepasó el 70%.

La última vez que los precios subieron tanto en tan poco tiempo fue durante el período comprendido entre los dos grandes choques petroleros de 1973-1974 y 1979-1980, cuando pasaron de 3 dólares por barril en 1973 a casi 36 dólares por barril en 1980 (14 y 82 dólares, respectivamente, medidos en dólares de 2004). De todas formas, los últimos años de presión alcista en el precio del petróleo están lejos de ser un choque semejante al de los años 70. En términos reales, el precio actual tendría que subir más de un 30% para llegar a los niveles de los ochenta

¹ *El dólar moneda americana problema mundial*: KP&M Enero 2005 Apartado Especial



El hecho de que el aumento actual del precio del petróleo no halla resultado tan significativo en términos reales es porque las economías avanzadas han mejorado su eficiencia en el uso de la energía y actualmente utilizan menos energía para el mismo volumen de actividad económica.

Estados Unidos y Europa, por ejemplo, precisan del 50% de la energía que requerían en los años 70 para generar una unidad del PIB (una cifra que expresa la *intensidad del uso del petróleo* de estas economías), mientras que la proporción de petróleo en las importaciones de materias primas en los países de la OCDE se ha reducido del 13% en los años 70 al 4% a finales de los 90.² La misma lógica no ha sido seguida por los países en desarrollo.

Pero si bien los incrementos del crudo en términos reales resultaron hasta ahora menores que en el pasado y no han tenido un efecto devastador sobre el crecimiento, se puede entender que un impacto sostenido de los precios del petróleo, terminarían atentando contra el crecimiento y generando una mayor inflación. De hecho, se observa que para EE.UU. un incremento sostenido de 10 dólares en los precios del petróleo mayor a un año, genera una caída de actividad del 0,2% y un incremento de la inflación de 40 pb. Para Europa, el impacto es de 0,4% y 50 pb, mientras que para Japón sería de 0,3% y 50 pb. El dilema, acerca de que los precios del petróleo generarían una disminución en el crecimiento de corto plazo o una salida inflacionaria en el mediano plazo, parece apuntar más a la segunda alternativa.

Dada estas características uno se preguntaría que oportunidades tiene el mundo de abastecer de petróleo a los grandes consumidores, lo que determinaría en corto plazo las fluctuaciones de su precio.

La Agencia Internacional de Energía prevé un incremento en la demanda de 1,77mbd para el año 2005. Aunque este aumento representa sólo un 2,2% en términos anuales, se ha superado este ritmo cuatro veces en las últimas dos décadas. A pesar de la mayor eficiencia lograda en los últimos treinta años en el uso del petróleo en la OCDE, el crecimiento del PIB mundial proyectado por el FMI hasta el año 2030 (3,6% de promedio anual) casi garantiza una mayor demanda de petróleo. Desde el nivel

² LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO: LA SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS (ARI N° 98/2005)

registrado en 2004 de 82,4mbd, se prevé que el consumo mundial aumentará hasta unos 138mbd en 2030, lo que representa un incremento del 68%. Solo el 25% de este aumento se generará entre los países de la OCDE

El Departamento de Energía de EEUU prevé que la producción no-OPEP seguirá aumentando hasta 65mbd en 2025, mientras que el FMI la prevé un nivel de 69mbd para el año 2030. Los países de la OPEP, por tanto, tendrían que aumentar su nivel de producción de 30-32mbd a por lo menos 69mbd –un incremento del 120% en 25 años–. En el caso de tener razón la AIE, la OPEP tendría que aumentar su producción en más de un 150%.

El mismo Departamento de Energía prevé que el cenit de la producción mundial de petróleo probablemente se alcanzará durante la década de 2030 (no por una escasez física de petróleo sino por motivos técnicos relacionados con un descenso en el ritmo de producción posible en campos maduros). Pero según otras estimaciones, este cenit se alcanzará entre 2010 y 2016 (como prevén la Association for the Study of Peak Oil & Gas –ASPO– y la consultora Douglas-Westwood, respectivamente), es decir, en menos de una década. Entonces, en el mejor de los casos, según los organismos más conservadores en este respecto, tenemos solo una generación más de incrementos en la producción global.

Las características de este commodity, ha demostrado que, aun con un mundo más eficiente en su consumo, la falta de inversión en el sector engendrar la imposibilidad inmediata de incrementar la oferta. En el mediano plazo, con precios aun mayores a los actuales, podría esperarse un aumento de la producción de las empresas multinacionales o de las Estatales locales.

El caso de las empresas estatales es una posibilidad, pero hay grandes dudas respecto a la voluntad y la capacidad de las empresas privadas de aumentar su capacidad de producción. Cada año desde 1980, el mundo ha ido consumiendo más de lo que las reservas han ido aumentando. Actualmente consumimos cuatro barriles por cada barril descubierto y añadido a las reservas. Además, los costes de descubrir y desarrollar nuevas reservas han ido en aumento. Tras un descenso en dichos costes en la primera mitad de los años 90, cuando tocaron fondo a 3,5 dólares/bbl en 1997, han subido significativamente a 8 dólares/bbl.

Aunque los precios altos pueden estimular un mayor desarrollo del *upstream* (exploración y desarrollo de nuevas reservas) potencial y pueden aparecer nuevas tecnologías para reducir los costes (incluso en petróleos no convencionales, como los *tar sands* de Canadá), existen suficientes dudas para que los mercados sigan en tensión, por lo menos hasta que se pueda verificar un nuevo aumento significativo en los niveles de reservas. Es más, aunque la AIE estima que la industria tendrá que invertir 3 billones de dólares en los próximos 25 años para satisfacer la demanda proyectada, la inversión no servirá para aumentar la producción neta global, sino que solo reemplazará el descenso en la producción de los campos más maduros (nota al pie).

La conjunción de aumento de los precios, que podría perjudicar a la población y ganancias diferidas del comercio, con agentes externos como dueños, no puede ser un gran dato para AL.

